

# **Trabajo de Fin de Grado:**

**Contexto político, militar y religioso de los segundos  
reinos de taifas**

Grado de Historia

Facultad de Geografía e Historia

**Universitat de Barcelona**

NIUB 16651342

Alumno: Alonso Saldaña Iglesias

Tutor: Dr. Xavier Ballestín Navarro

Curso 2017 - 2018

**Título: Contexto político, militar y religioso de los segundos reinos de taifas**

**Resumen:**

**Este texto proporciona un análisis histórico de los hechos políticos y militares en Al-Ándalus entre la caída de Marrakech (1147) y la conquista almohade de las Islas Baleares (1203), en el que se estudian las relaciones comunitarias entre musulmanes, cristianos y judíos durante la época de las Segundas Taifas (1144-1203); entre éstas, la taifa de Murcia, la taifa de Valencia y la taifa de Mallorca serán tratadas en detalle.**

**Palabras clave:** Al-Ándalus, Taifas, Almorávides, Almohades.

**Abstract:**

**This text provides a historical analysis of the political and military facts in al-Andalus between the fall of Marrakech (1147) and the Almohad conquest of the Balearic Islands (1203), in which it's studied the community relationships between Moslems, Christians and Jews during the age of the Second Taifas (1144-1203); amongst these, the Taifa of Murcia, the Taifa of Valencia and the Taifa of Mallorca will be dealt in detail.**

**Key words:** Al-Andalus, Taifas, Almoravids, Almohads.

## Índice

<b>1. CONSIDERACIONES Y CONVENCIONES FORMALES.....</b>	<b>4</b>
<b>2. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>3. CRISIS ALMORÁVIDE.....</b>	<b>6</b>
3.1. <i>Tašufin ibn ‘Ali (1143-1145).....</i>	<i>6</i>
3.2. <i>Ibrahim ibn Tašufin (1145).....</i>	<i>7</i>
3.3. <i>Ishaq ibn ‘Ali (1145-1147).....</i>	<i>7</i>
<b>4. REBELIONES ANDALUSÍES.....</b>	<b>10</b>
4.1. <i>El Algarve.....</i>	<i>12</i>
4.2. <i>Córdoba.....</i>	<i>16</i>
4.3. <i>Málaga.....</i>	<i>18</i>
4.4. <i>Levante o Sharq Al-Ándalus.....</i>	<i>19</i>
4.4.1. <i>Las relaciones de Ibn Mardaniš con los cristianos.....</i>	<i>29</i>
4.5. <i>Mallorca.....</i>	<i>34</i>
4.5.1. <i>Conquista almohade de Mallorca.....</i>	<i>37</i>
<b>5. CONCLUSIONES.....</b>	<b>39</b>
<b>6. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>40</b>

## 1. CONSIDERACIONES Y CONVENCIONES FORMALES

Los años separados entre guión corresponden a la conversión de un año de la Hégira, que puede corresponder a dos años de la era cristiana o, en otros casos, a un único año de la era cristiana. El recurso utilizado para convertir dichos años ha sido *Conversion of Islamic and Christian dates*, del *Institute of Oriental Studies at Zurich University*<sup>1</sup>.

De forma uniforme, para referirse al marco territorial del dominio musulmán entre 711 y 1492 en la Península Ibérica, se ha decidido seguir la utilización del término “Al-Ándalus”.

No se ha llevado a cabo ninguna transliteración específica del árabe, aunque se ha procurado aproximarse a los fonemas y a los conceptos y nombres propios originales. Para referirse a algunos de éstos, se ha utilizado con frecuencia arabismos del castellano.

Entre los problemas que ha planteado la bibliografía utilizada está el de la repetición de contenido entre autores. También ha supuesto un inconveniente encontrarse en la mayoría de libros empleados con cierta interpretación subjetiva y nacionalista, y en algún caso, islamófoba, de los hechos históricos.

En beneficio de una lectura ágil del texto, se ha decidido no incluir un glosario, por lo que se aclarará en nota a pie de página las palabras y conceptos a glosar.

---

<sup>1</sup> <<https://www.oriold.uzh.ch/static/hegira.html>>.

## 2. INTRODUCCIÓN

Este trabajo trata el período que va desde la caída del poder almorávide (1145-1150) en Al-Ándalus hasta su conquista por los almohades, que acaba en la Península en 1172 y en las Baleares en 1203. Entre 1145 y 1172, la unidad política de la comunidad musulmana en Al-Ándalus vuelve a fragmentarse en reinos de taifas –*muluk al-tawa'if*–, como ocurrió después de la caída del Califato de Córdoba (1031), por lo que la época objeto de este trabajo será conocida como “segundas taifas”. Estas segundas taifas surgieron a causa del desmembramiento y declive del poder almorávide en Al-Ándalus, derivado de la conquista de la capital, Marrakech, por parte de los almohades (1147). Las poblaciones locales andalusíes se alzaron contra el poder almorávide, ya debilitado años antes de la caída de su capital magrebí. La mayoría de estas segundas taifas tuvieron unos 5 años de vida, incapaces de resistir la anexión almohade, mientras que las taifas de Murcia, Valencia, Almería y Mallorca la resistirían unas décadas más. Por esa excepcional resistencia, la atención se centrará específicamente en estas segundas taifas.

### 3. CRISIS ALMORÁVIDE

Desde 1143, con la muerte de ‘Ali ibn Yusuf, el poder almorávide cayó bajo los ataques de los almohades, dirigidos por ‘Abd al Mu’min, discípulo y sucesor de Ibn Tumart, el creador del movimiento almohade. ‘Ali ibn Yusuf, en principio, pudo controlar las sublevaciones locales de Al-Ándalus contra el poder almorávide. El hijo de ‘Ali, Tašufin, designado sucesor por su padre en 1138, se trasladó de Al-Ándalus al Magreb para combatir a los almohades.

#### *3.1. Tašufin ibn ‘Ali (1143-1145)*

Tašufin fue proclamado emir a la muerte de su padre, ‘Ali (enero de 1143<sup>2</sup>). Al peligro almohade había que añadirle el conflicto entre dos grandes tribus bereberes, Lamtuna y Massufa, que se saldó con importantes defecciones a los almohades. Por esas fechas, los almohades dividieron su ejército para atacar por tres frentes. La buena organización almohade provocó la derrota total en el campo de batalla de los almorávides que habían ido a Tremecén.

Después de la victoria almohade en Tremecén, Reverter y Tašufin unieron sus fuerzas para el combate. El resultado (entre mayo y junio de 1144) fue funesto para los almorávides, con grandes pérdidas para la milicia cristiana y con Reverter muerto. Su muerte supuso la de un comandante militar importante y la del consejero militar principal de Tašufin. Esto aceleró el acercamiento de los almohades a Tremecén, ya que dejaron su modo de combate de la incursión montañosa y se atrevieron a combatir también en el llano.

Tašufin, solo con su ejército, pidió refuerzos a Sijilmasa y Bugía. Estas ciudades acudieron en su ayuda, así como su hijo Ibrahim con un ejército andalusí muy bien preparado. Derrotado este último contingente almorávide cerca de Tremecén, Tašufin tuvo que retirarse a Orán. Desde allí intentó huir hacia Al-Ándalus en dirección a Almería, pero murió en el camino a la playa el 23 de marzo de 1145.

Poco después de su muerte, Orán fue tomada por los almohades y los hombres de Tašufin pasados por la espada. Algunos jefes almorávides pudieron escapar y llevaron

---

<sup>2</sup> Codera, ed. Viguera, 2004, p. 29.

la mala noticia a Tremecén, ciudad a la que se dirigió el ejército almohade que se disponía a conquistar todo Marruecos. Esta ciudad fue tomada hacia abril de 1145.

En todo esto, principalmente influyó que Tašufin se defendiera continuamente en vez de atacar. Después de llevar años siendo derrotados en las montañas, Tašufin se limitó a impedir el acceso a los almohades en las llanuras.

### *3.2. Ibrahim ibn Tašufin (1145)*

Este emir almorávide accedió al poder en momentos de gran gravedad. En Marrakech, se recibió a mediados de abril de 1145 la noticia de la muerte del emir Tašufin ibn ‘Ali en Orán. El hijo de éste, Ibrahim, fue proclamado emir a los nueve o diez años y reconocido en los territorios que aún dominaban los almorávides. Se sabe que estuvo en el poder al menos dos meses. Fue depuesto por su tío Ishaq ibn ‘Ali, por no ser capaz de atender al gobierno y a la guerra contra los almohades.

### *3.3. Ishaq ibn ‘Ali (1145-1147)*

Este emir no era mucho mayor (entre quince y dieciséis años) que su sobrino cuando fue proclamado emir en Marrakech por los hombres poderosos de esa ciudad. Durante su gobierno se perdieron las ciudades de Oujda, Guercif y Fez. Esta última fue conquistada por los almohades (26 de abril de 1146) debido a la traición de uno de los funcionarios almorávides más importantes de la ciudad, al-Yayyani, el cual abrió la puerta de la ciudad a los almohades. Yahyà Ibn Abu Bakr al-Sahrawi, el comandante responsable de la defensa de Fez, huyó a Tánger y desde allí a Al-Ándalus. ‘Abd al-Mu’min, al enterarse de la conquista de Fez, se trasladó a ella.

Poco después hubo dos traiciones de jefes almorávides importantes, que se pasaron al bando almohade: la de Angmar, que había abandonado en Orán al emir Tašufin, y Abu-l-Hasan ‘Ali ibn Isà ibn Maymun, almirante de la flota almorávide en Cádiz. Angmar se había unido a las fuerzas almohades cuando éstas aún estaban sitiando Fez. Ibn Maymun mandó un mensaje de subordinación a ‘Abd al-Mu’min cuando éste ya estaba en Fez. La primera ciudad peninsular en la que se pronunció el nombre del califa almohade fue Cádiz, ya que así lo ordenó Ibn Maymun.

Al ser conquistada Fez, también lo fueron Mequínez y Salé. Antes de la toma de la última, Ceuta comunicó su obediencia a ‘Abd al-Mu’min. El califa se trasladó de Mequínez a Marrakech para asediar la capital de los almorávides hacia mediados de junio de 1146. Los almorávides enviaron contingentes para intentar rechazar a los almohades de la zona, pero no tuvieron éxito y sufrieron pérdidas importantes. Los almorávides acabaron por cerrar las puertas de la ciudad y pasar a resistir el asedio. Las defecciones y el cerco hicieron que aumentara la falta de suministros. La situación almorávide era la de que todo Marruecos, menos algún territorio aislado, lo habían perdido a favor de los almohades. Los soldados de ‘Abd al-Mu’min presionaban por el este y el oeste de la ciudad y los habitantes estaban en estado crítico. Ibn Sahib al-Sala explicaba que durante los dos últimos meses del poder almorávide de Marrakech la población moría de inanición y algunos recurrieron al canibalismo.

El 24 de marzo de 1147, ‘Abd al-Mu’min decidió asaltar la ciudad y lo hizo al alba. La mayoría de los almohades entraron por la puerta de Aylan, defendida por soldados Lamtuna que pronto cayeron muertos. Entonces, Ishaq y algunos jefes escaparon a un castillo llamado Qasr al-Hayar y ahí resistieron. Finalmente, los almohades se apoderaron de la ciudadela e hicieron presos a todos sus ocupantes. Determinados jefes almorávides y algunos miembros de la familia gobernante fueron ejecutados. ‘Abd al-Mu’min, teniendo al emir Ishaq prisionero, pensó en encarcelarlo; pero había jefes almohades que no se conformaron con que se le encarcelara. Uno de estos, Abu-l-Hasan ibn Waggag, decapitó a Ishaq. Los tres días siguientes, en Marrakech habría actos muy violentos contra su población excediéndose los almohades y dejando numerosas víctimas.

A continuación, ‘Abd al-Mu’min se hizo con los bienes de Tašufin e Ibrahim, el cual también había muerto. De esta manera, acaba el poder almorávide en Marruecos y los almohades toman todo el control del Magreb, después de conquistar Tánger y Ceuta, entre mayo y junio de 1148. Después de asumir el control de estas dos ciudades, los almohades pasaron por el estrecho hacia Al-Ándalus, la cual ocuparían sistemáticamente<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Viguera, 1992, p. 188.



Yahyà Ibn Abu Bakr al-Sahrawi, comandante almorávide, último descendiente de Yusuf ibn Tašufin<sup>4</sup>, hubiera podido aspirar al trono. Éste se mantuvo rebelde junto con otras tribus en el Sáhara occidental hasta 1155-1156, pero finalmente se sometió al califa y fue perdonado. Con Al-Sahrawi obediente, los últimos representantes de los almorávides serían los Banu Ganiya en el archipiélago balear, que realizarían una última expedición por el Magreb Central que amenazaría a los almohades.

---

<sup>4</sup> Primer emir almorávide (1061-1106).

#### 4. REBELIONES ANDALUSÍES

La población andalusí comenzó a rebelarse contra las autoridades y las tropas almorávides que quedaban en la Península. El grueso del ejército había ido a ayudar al emir en el Magreb. La situación ya se había originado a la muerte de ‘Ali, pero se fue ampliando hasta la deposición de Ishaq. Por aquel entonces, solo quedaban algunos destacamentos que aún tenían un dominio residual, como en Córdoba, hasta su ocupación almohade.

Esta época se conocería como “segundos reinos de taifas”, aunque en este caso no fueron tan grandes ni duraron tanto como las primeras. A pesar de esto, recientes estudios numismáticos han permitido afirmar que las segundas taifas tuvieron una organización, arraigo y capacidad de resistencia mucho mayor que la que determinada historiografía tiende a atribuirles<sup>5</sup>.

La mayoría de las segundas taifas sólo duraron entre tres y cuatro años, ya que en algunos puntos de la Península ya se reconocía al Califato almohade desde 1145, sobre todo a partir de la toma de Sevilla en enero de 1147. Estos territorios independientes quedarían progresivamente absorbidos por otro Estado centralista como era el Califato almohade. Cabe decir que en otras zonas la rebeldía contra los almorávides se transformó en rebeldía contra los almohades, como pasó con Ibn Mardaniš en Levante.

A mediados del siglo XII, Al-Ándalus se dividió de nuevo en muchos territorios independientes. Los más importantes, según las fuentes, se explican a continuación en diferentes capítulos. Hubo otros territorios independizados con sus respectivos soberanos de los que apenas han quedado referencias: Darduš en Carmona e Ibn Marwan en Constantina (Sevilla) y Hornachuelos.

Ahyal se independizó en Ronda en 1145 y fue sustituido al poco por Abu-l-Qamr (en otras fuentes al-Gamr) ibn ‘Azzuz (o Ibn Garrun), gobernante de Jerez y Arcos, que obedecería a los almohades en 1145-1146. Ibn Malyan se rebeló en Guadix. Ibn al-Hayyam, después de Ibn Wazir, en Badajoz. Ibn Miqdam en Purchena. En Granada entró Zafadola después de que muriera Ibn Adhà<sup>6</sup> en 1145 y fue reconocido además en

---

<sup>5</sup> Gaspariño e Ibrahim, 2018, pp. 19-21. Agüera, 2018, pp. 23-34. Fontenla, 2018, pp. 35-41. Francès, 2018, pp. 43-53. Pérez, 2018, pp. 55-85. 2018.

<sup>6</sup> *Biblioteca de Al-Ándalus, de la Fundación Ibn Tufayl de estudios árabes*. Ibn Adhà, Abu l-Hasan.

otros territorios, hasta su muerte en febrero de 1146. Jaén fue regido por Ibn Hamuš, hasta que se declaró obediente de Ibn Mardaniš de Murcia (1159).

‘Ali ibn ‘Isà ibn Maymun, almirante de la flota almorávide, cambió de bando y en 1145-1146 proclamó al califa en la mezquita de Cádiz. Almería expulsó a los almorávides y el pueblo nombró como gobernante al cadí Abu ‘Abd Allah ibn Maymun (primo del almirante), natural de Denia. Éste rechazó gobernar y designó al almeriense ‘Abd Allah ibn Muhammad Ibn al-Ramimi, que estuvo en su cargo hasta el 17 de octubre de 1147, cuando los cristianos tomaron la ciudad, aunque sería recuperada por los almohades en 1157.

En el Levante fue proclamado Ibn ‘Abd al-Aziz, después Ibn ‘Iyad “emir del Levante de Al-Ándalus”, y finalmente fueron sucedidos por Ibn Mardaniš, convirtiendo Murcia en capital y manteniendo la independencia de 1147 a 1172, siendo terrible para los almohades<sup>7</sup>.

Cabe añadir que las reacciones religiosas también produjeron importantes tensiones en Al-Ándalus (en el Magreb con los almohades y después en la Península con los sufíes). Las predicaciones del místico batini<sup>8</sup> Ibn al-Arif en Almería y alrededores preocupaba al emir ‘Ali en Marrakech. Su doctrina, que se basaba en el ocultismo teosófico de la escuela masarrí, tuvo seguidores en Almería, Sevilla, Granada y el Algarve. Sin embargo, no hay pruebas de que intentaran organizarlos como lo haría Ibn Qasi. De Ibn Barrayan se dice que se le reconoció como imán en 130 localidades, pero se limitaba a ser un líder espiritual sin representar una rebelión<sup>9</sup>.

Para frenar este movimiento, que hacía peligrar el poder de los almorávides, el emir tomó medidas perseguidoras. El emir seguramente temía un líder religioso tan poderoso como Ibn Tumart, y los ulemas tradicionales tampoco querían competencia sufí para controlar a la población, por lo que probablemente incitaron a los soberanos. ‘Ali dio orden de que se enviara a Ibn al-Arif a Marrakech y también a los místicos Abu-l-Hakam ibn Barrayan de Sevilla y Abu Bakr Muhammad ibn al-Husayn, mallorquín residente en Granada, que por sus pensamientos esotéricos transformaban las creencias de sus conciudadanos y dejaban en evidencia a la administración almorávide. Ibn

---

<sup>7</sup> Viguera, 1992, p. 191.

<sup>8</sup> Con este término se designaba de forma genérica a aquellas personas que preconizaban y seguían una interpretación esotérica del texto coránico.

<sup>9</sup> Fierro, 2008, p. 310.

Barrayan y otros jefes fueron ejecutados. De Ibn al-Arif se sabe que también murió en Marrakech el 25 de septiembre<sup>10</sup> de 1141, al poco de llegar a la ciudad. A pesar de ello, su sufismo había dejado huella en regiones andalusíes como el Algarve.

#### 4.1. El Algarve

Está considerada la rebelión en el Algarve o *Garb al-Ándalus*<sup>11</sup> como el primer foco rebelde contra el poder almorávide. El autor de esta rebelión fue un sufí llamado Abu l-Qasim Ahmad ibn al-Husayn Ibn Qasi, el cual había aprendido las doctrinas de Ibn Masarra y Al-Ghazali y había propagado su influencia por Niebla, Mértola y Silves. Sin embargo, el discurso místico de Ibn Qasi es significativamente diferente del sufismo clásico de la época<sup>12</sup>. Ibn Qasi había sido recaudador de impuestos o tesorero para el emir en Silves, de donde era natural<sup>13</sup>, y dedicó todo su gran patrimonio a construir una rábida en las afueras de ese municipio. Allí reunió a sus adeptos, llamados místicamente “novicios” o *al-muridun*, y despectivamente por el cronista Ibn al-Jatib como “secta del mal”<sup>14</sup>. La rábida se convirtió en foco de subversión contra los almorávides, ya que ahí prepararon la sublevación y su líder se tituló Mahdi<sup>15</sup>.

El 12 de agosto de 1144, salió de la rábida un grupo de unos setenta *muridun*, al mando de un hombre llamado Muhammad ibn Yahyà al-Saltisi, conocido por Ibn al-Qabila, del cual dice Ibn al-Jatib “era célebre por la elegancia de sus epístolas y famoso por su elocuencia”. Ibn al-Qabila fue el encargado para la toma de Mértola y se apoderó de su fortaleza la noche del 14 de agosto, rechazando a los almorávides que habían ido a combatirle. La noticia de la toma se propagó por el Algarve y varios pueblos se adhirieron al movimiento y proclamaron jefe a Ibn al-Qabila, pero bajo la obediencia a Ibn Qasi. Al cabo de dos semanas, este último se presentó en Mértola acompañado por la mayoría de sus *muridun*, tomó el control de la ciudad, se instaló en la fortaleza y se

---

<sup>10</sup> *Biblioteca de Al-Ándalus, de la Fundación Ibn Tufayl de estudios árabes*. Ibn Arif: Ibn al-`Arif, Abu l-`Abbas.

<sup>11</sup> En árabe *Garb* es “occidente”.

<sup>12</sup> Ebstein, 2015, pp. 230-231.

<sup>13</sup> Codera, ed. Viguera, 2004, p. 32.

<sup>14</sup> Codera, ed. Viguera, 2004, p. 33.

<sup>15</sup> Título con el que se había proclamado Ibn Tumart, el ideólogo de los almohades, y que se refiere a una figura islámica que gobernaría el mundo en el fin de los tiempos. Otros gobernantes como Ibn Qasi también adoptarían este término.

proclamó imán. Desde allí persistió en invitar a la región a la rebelión contra el dominio almorávide.

Ibn Wazir, que se había rebelado en Évora y Beja, y ‘Abd al-Wahid ibn al-Mundir, en Silves, fueron a prestar obediencia a Ibn Qasi a Mértola, quien los confirmó en el gobierno de sus ciudades. Ibn Wazir volvió a Beja pero Ibn al-Mundir se quedó algunos días en Mértola. Tal vez aprovechara para infundir desconfianza a Ibn Qasi contra Ibn Wazir, ya que los de Évora y Beja tenían diferencias. Con el beneplácito de Ibn Qasi y después de reunir suficientes tropas de Ossonoba (actual Faro), de Silves y algunos *muridun*, Ibn al-Mundir se apoderó de Huelva, que le abrió las puertas, y de Niebla, gobernada por Yusuf al-Bitruyi, que se pasó al movimiento antialmorávide y fue hacia Sevilla.

Yahyà ibn Ganiya, que al tener noticia de lo ocurrido en el Algarve había salido inmediatamente de Sevilla para someter a los rebeldes, hubo de volver para la defensa de la capital amenazada por Ibn al-Mundir, a quien sorprendió cuando estaba en los alrededores. Ibn Ganiya se apresuró a salir a su encuentro y persiguió a Ibn al-Mundir, que fue derrotado con grandes pérdidas y se vio obligado a retirarse a Niebla. Allí se detuvo dos días y dejó la defensa de la localidad a su colaborador y subordinado, Yusuf al-Bitruyi, mientras él se refugiaba en Silves. Niebla fue asediada por Ibn Ganiya y defendida por al-Bitruyi durante tres meses, hasta que Ibn Ganiya fue informado de la subversión de Ibn Hamdín en Córdoba. Enterado por la misma noticia, Ibn Qasi envió a Ibn al-Mundir acompañado por su ejército e Ibn al-Qabila para ir contra Córdoba y también atraer a seguidores en el arrabal oriental para que le reconociesen una vez conquistada la ciudad. Sin embargo, cuando éstos llegaron a Córdoba se encontraron con Zafadola al mando.

Entretanto, Ibn Qasi se reconcilió con Ibn Wazir y le devolvió el gobierno de Évora y Beja. Al volver sin éxito de Córdoba Ibn al-Mundir, Ibn Qasi recurrió a Ibn Wazir para juntar fuerzas<sup>16</sup>. Ibn Wazir desconfió, ya que había estado preso en Mértola y, según Ibn al-Jatib, se rebeló en Badajoz convirtiéndose en gobernante de la ciudad y su distrito. El cronista también recoge que otros jefes hicieron lo mismo, mencionando al hermano de Ibn Wazir, el cual proclamó a Ibn Hamdín en Beja. Ibn Qasi entonces envió a Ibn al-Mundir a Beja contra Ibn Wazir, pero Ibn al-Mundir fue vencido y hecho prisionero, y

---

<sup>16</sup> Livermore, 1947, pp. 72-73.

estuvo encerrado allí hasta la toma almohade de la ciudad. De esta manera, Ibn Qasi se quedó sin tropas defensoras e Ibn Wazir pudo pasar a la ofensiva asaltando Mértola en enero-febrero de 1146, pero el líder de los *muridun* había escapado.

A Ibn Qasi no le quedó más remedio que abandonar sus intenciones y pedir ayuda a los almohades, por lo que visitó personalmente a ‘Abd al-Mu’min en Salé. Ibn Qasi le habló de la situación andalusí y de la oportunidad que tenía el califa de conquistar Al-Ándalus. ‘Abd al-Mu’min decidió enviar a Ibn Qasi con un ejército a las órdenes del general Barraz para combatir a los almorávides y a los andalusíes. El general Barraz, massufí, había servido a los almorávides, pero en el conflicto que hubo hacia el final de la dinastía entre las tribus bereberes Massufa y Lamtuna se pasó al bando almohade<sup>17</sup>. El mertolense regresó a Al-Ándalus apoyado por los almohades, que serían los primeros que pisarían la Península. El ejército almohade pasó a Al-Ándalus tomando Tarifa y Algeciras primero, después sometió a Abu-l-Qamr ibn ‘Azzuz, jefe independiente en Jerez, Arcos y Ronda, y luego en Niebla a Yusuf al-Bitruyi, que aceptó la autoridad califal. El contingente continuó por Mértola, recuperada por los partidarios de Ibn Qasi, y se dirigió a Silves, conquistándola también. Después salió de Silves y se hizo con Beja y Badajoz, donde Ibn Wazir se sometió y con sus tropas se unió al ejército almohade. Todos ellos asediaron Sevilla en enero de 1147<sup>18</sup> y la capturaron. Los almorávides de la ciudad huyeron a Carmona.

En Sevilla se habían instalado ‘Abd al-Aziz e Isa, hermanos de Ibn Tumart, quienes organizaron una masacre y robaron tesoros de la ciudad. Al enterarse Yusuf al-Bitruyi de que iban a atacar Niebla, se refugió en su territorio, echando de su localidad a los almohades y negando la obediencia, prueba de que algunos jefes locales del Algarve, considerados en principio aliados, no acababan renunciado del todo a su autonomía. Realmente, los almohades invadieron Al-Ándalus, adaptándose a la coyuntura, recorriendo y estableciendo guarniciones en plazas donde había partidarios suyos.

Mientras tanto, Yahyà Ibn Ganiya, había recuperado Córdoba con la ayuda del rey de León y Castilla Alfonso VII, coronado en 1135 como “Imperator totius Hispaniae” y llamado “El Emperador”. Así, Ibn Ganiya se puso a la ofensiva y también recuperó

---

<sup>17</sup> Norris, 1982, p. 146.

<sup>18</sup> Gaspar, ed. Academia Alfonso X el Sabio, 1980, p. 189.

Algeciras, comunicándose con Ceuta, que temporalmente habían desobedecido a los almohades (entre 1147 y 1148).

Isa y ‘Abd al-Aziz Ibn Tumart, siendo presionados, tuvieron que refugiarse en el castillo de Bobastro (cerca de Ronda). Allí se les unió con sus soldados Abu-l-Qamr ibn ‘Azzuz y juntos capturaron Algeciras matando a los almorávides. Los hermanos del Mahdi almohade volvieron a Marruecos y el califa los reemplazó por el jeque Yusuf ibn Sulayman como gobernador de Sevilla, y el general Barraz como recaudador de impuestos. El general sometió la zona de Tejada (en Huelva) y los distritos de Niebla (de al-Bitruyi) y Silves (de Ibn Qasi). Ibn Maymun en Cádiz e Ibn al-Hayyam en Badajoz rindieron pleitesía a este nuevo gobernador de Sevilla<sup>19</sup>. Mientras tanto, Yahyà Ibn Ganiya había pactado con el general Barraz abandonar Córdoba al ejército almohade de Sevilla, que la conquistó seguidamente con la ayuda de Ibn ‘Azzuz y al-Bitruyi.

Según el cronista Ibn Jaldun, ‘Abd al-Mu’min convocó en 1150 en Salé a jefes andalusíes sometidos<sup>20</sup> que asistieron a la reunión y reconocieron al califa, renunciando así a la autoridad sobre sus respectivos territorios. Los únicos que se negaron a la obediencia fueron Ibn Qasi y los jefes de Silves. Fue entonces cuando quiso aliarse con el recién creado reino de Portugal. Los habitantes de Silves se opusieron a este pacto y en agosto-septiembre de 1151 mataron a Ibn Qasi, pero los almohades no acabaron de conquistar la región del Algarve hasta 1157-1158.

Ibn Qasi, si se compara con otros rebeldes de este período, de mediados del siglo XII, consiguió formar un ejército (de *muridun*) gracias a predicar sus ideas islámicas y afirmando que tenía poderes especiales, mientras que el resto, como se verá más adelante, solían ser cadíes o militares de ciudades más pobladas<sup>21</sup>.

Al contrario de lo que se suele decir sobre él, Ibn Qasi fue en cierta manera un místico original y un autor innovador, y podría ser considerado como un importante vínculo en la historia del misticismo andalusí<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Ambos jefes habían desobedecido a los almohades brevemente, al igual que Ceuta.

<sup>20</sup> Acudieron Ibn Wazir, al-Bitruyi, Ibn ‘Azzuz, Ibn al-Hayyam y Amil Ibn Moháib (jefe de Tavira).

<sup>21</sup> Fierro, 2008, p. 300.

<sup>22</sup> Ebstein, 2015, p. 232.

#### 4.2. Córdoba

Ahmad ibn Hamdín al-Taglibí fue designado cadí de Córdoba después de su hermano, que había sucedido en el cargo a su padre, Abu ‘Abd Allah Muhammad ibn Hamdín. Poco tiempo después, lo depuso el emir ‘Ali ibn Yusuf. Ibn Hamdín fue sucedido en 1137-1138 por Abu-l-Qasim Ahmad ibn Rušd, padre del famoso filósofo y matemático Averroes. Los cordobeses se rebelaron e Ibn Hamdín ayudó a calmar ese alzamiento. Ibn Rušd fue finalmente depuesto y Córdoba estuvo un año sin cadí, hasta que el emir ‘Ali les dejó, en 1141-1142, reelegir a Ibn Hamdín, que permaneció en el cargo hasta 1144-1145.

Éste estaba en el cargo cuando la crisis almorávide se hizo evidente. El pueblo cordobés se rebeló contra el gobernador almorávide Abu ‘Umar al-Lamtuni<sup>23</sup>. Los cordobeses acordaron proclamar como autoridad a Ibn Hamdín en la Gran mezquita entre el 25 de febrero y el 2 de marzo de 1145.

Ibn Hamdín se instaló y residió en el alcázar califal y adoptó los títulos de “emir de los musulmanes y vencedor en la religión” (*amir al-muslimin wa nasir al-din*). Entretanto, se dirigió contra él un candidato soberano de edad avanzada que respondía a los intereses de Castilla: Ahmad ibn ‘Abd al Malik ibn Hud, conocido con el sobrenombre de *Sayf al-Dawla* y en las crónicas cristianas como Zafadola, descendiente de los reyes de la taifa de Zaragoza del siglo XI. Marchó hacia Córdoba con la connivencia del pueblo y los cordobeses le proclamaron y entró en la ciudad, pero al cabo de 12 días huyó, e Ibn Hamdín volvió de las fortalezas donde se había refugiado. Ibn Hamdín, de nuevo, volvió a ocupar su puesto como soberano, por lo que se dedicó a articular los registros, a reclutar soldados y designar cargos. Se podría decir que su autoridad se asentó y en algunos territorios andalusíes se aceptó su proclamación. Así permaneció en el poder once meses.

Tantas acciones en su contra impidieron a Yahyà ibn Ganiya parar el declive almorávide en Al-Ándalus. A pesar de todo, intentó montar una resistencia y, en cuanto unos cordobeses conspiradores pidieron ayuda a Ibn Ganiya dándoles la noticia de que Ibn Hamdín había vuelto al poder, levantó el sitio de Niebla, se mantuvo unos días en Sevilla y se preparó para recuperar Córdoba, marchando en noviembre de 1145.

---

<sup>23</sup> Viguera, 1992, p. 192.



Así, se enfrentaron los ejércitos de Ibn Ganiya y de Ibn Hamdín, ganando el almorávide y entrando en la antigua capital califal el 28 de enero de 1146. Ibn Hamdín primero huyó a Badajoz y luego a Andújar, y pactó con Alfonso VII para recuperar su ciudad. “El Emperador” acudió personalmente para la campaña. Ibn Hamdín consiguió entrar en territorio cordobés el 24 de mayo de 1146, pero Ibn Ganiya resistía en la ciudad. Durante el cerco, el rey castellano fue informado del desembarco de contingentes almohades (junto con Ibn Qasi) en la Península y de que Sevilla les había proclamado. Por esto, decidió pactar con Ibn Ganiya y le dejó Córdoba yéndose con sus tropas y dejando solo a Ibn Hamdín, el cual acabó refugiándose en Málaga, donde moriría en noviembre de 1151.

Ibn Ganiya, como gobernante en Córdoba, tenía que pagar tributo a Alfonso VII, que también le exigía la cesión de plazas como Úbeda, Baeza y Jaén. En noviembre de 1148, Ibn Ganiya, harto de Alfonso VII y de resistir a los almohades en la ciudad, entregó Córdoba y también Carmona al general Barraz. Los almohades, por su parte, permitieron que Ibn Ganiya fuera a Jaén, que sería sitiada por los castellanos al poco, pero Ibn Ganiya pudo huir y se acabó retirando a Granada, donde murió el 24 de diciembre de 1148<sup>24</sup>. Allí había instado a su gobernador, Maymun ibn Badr, a entregar la ciudad a los almohades, pero quiso mantenerse independiente más tiempo, por lo que la acabó entregando, pero en 1154-1155<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Bosch, 1998, p. 294.

<sup>25</sup> Ibn al-Jatīb, ed. Lévi-Provençal, 1956, pp. 252-253.

### 4.3. Málaga

En Málaga se proclamó independiente Abu l-Hakam Ibn Hassun, un gobernante local de familia árabe. Desde 1143-1144 era cadí de su ciudad, y durante el periodo general de apropiación del poder por parte de las autoridades locales andalusíes, incluso dándose pactos entre cadíes, se declaró independiente el 9 de marzo de 1145. Sitió a los almorávides en la alcazaba durante siete meses, hasta que capitularon, instalándose Ibn Hassun dos meses<sup>26</sup> más tarde. En aquel momento, tomó el título de “emir” y ejercía a la vez de cadí. A su hermano Abu l-Hasan le dio el mando del ejército y el gobierno de la zona de Cártama<sup>27</sup>.

Los almorávides próximos a Málaga inquietaban a Ibn Hassun procurando cortarle las comunicaciones y aprovisionamiento, por lo que se vio obligado a recurrir a pedir ayuda a soldados cristianos, comprometiéndose a pagarles bastante dinero, lo que provocó que acosara con impuestos a su propia población. El pueblo, enfurecido por la conducta de su cadí, acordó con el caíd de la guardia del alcázar, conocido por “El de Loja”, que se rebelara en armas y se apoderara de la alcazaba. Tomada la alcazaba, Ibn Hassun se encerró en el alcázar y allí resistió. Viendo que iba a morir, quemó sus pertenencias e intentó matar sin éxito a sus mujeres para que no cayeran en manos de los almohades. Después intentó suicidarse dos veces y murió el 6 de junio de 1153, dos días después de que entraran los almohades en la ciudad y tomaran el poder. Su cuerpo fue crucificado y llevaron su cabeza a Marruecos.

---

<sup>26</sup> Codera, ed. Viguera, 2004, p. 46.

<sup>27</sup> Viguera, 1992, p. 194.

#### 4.4. Levante o Sharq<sup>28</sup> Al-Ándalus

A finales de 1145 la situación se había vuelto ciertamente favorable a los almorávides en Al-Ándalus. En el sur se encontraron tropas magrebíes y tropas de Ibn Abi Ya'far de Murcia, que fue a apoyar a Zafadola en el enfrentamiento que tenía en Granada. El encuentro bélico fue fatal para los rebeldes. Ibn Abi Ya'far falleció en la batalla, los almorávides recuperaron Granada y Zafadola huyó a Jaén. Los almorávides persiguieron al cadí Ibn Adhà, que tuvo que huir a Almuñécar, ciudad que también recuperaron.

El pueblo andalusí, en algunos casos, se levantó contra los nuevos gobernantes. En Valencia depusieron a Ibn 'Abd al-'Aziz y reconocieron a Ibn Mardaniš, en el cargo de lugarteniente de Ibn 'Iyad, quien tomó Murcia y Orihuela para Zafadola.

Mientras, el rey Alfonso VII se aprovechó de la situación andalusí y asolaba tierras levantinas. Zafadola e Ibn 'Iyad intentaron frenar las incursiones del monarca castellano. El 5 de febrero de 1146 hubo un enfrentamiento entre éstos, en el que los andalusíes fueron vencidos y Zafadola murió.

En Valencia, al conocerse la proclamación de Ibn Hamdín en Córdoba y el fracaso de Ibn Ganiya en recuperar Niebla para los almorávides después de tres meses de asedio, también se sublevaron los valencianos el 1 de marzo de 1145<sup>29</sup>. Ibn Ganiya había dejado como gobernador de la ciudad a su sobrino 'Abd Allah, y su cadí Marwan ibn 'Abd al-'Aziz había sido nombrado casi un año antes por Tašufin. El gobernador y el cadí, dada la gravedad de la situación, coincidieron en reconciliarse y actuar juntos. Los valencianos se congregaron en la mezquita mayor. Allí, tanto el cadí Marwan como el gobernador 'Abd Allah elogiaron la disposición al *jihad* de los almorávides contra los cristianos, de la cual eran prueba fehaciente la reconquista de la ciudad (1101) tras la muerte del Cid y el éxito de Ibn Ganiya en la defensa de Levante y su victoria contra Alfonso el Batallador en Fraga (1134).

A los pocos días de esa reunión en Valencia, el gobernador almorávide creyó que el cadí, la guarnición y el pueblo conspiraban contra él, y la noche del 10 de marzo envió a su familia y equipaje al castillo de Játiva, que tenía una guarnición magrebí. Al día

---

<sup>28</sup> En árabe *Sharq* es “oriente”.

<sup>29</sup> Huici, 1970, p. 102.

siguiente, soldados valencianos le forzaron a huir con los almorávides que le seguían. Todos los fugitivos estaban en el castillo de Játiva y ‘Abd Allah Ibn Ganiya decidió atacar la región de Valencia.

Los poderosos de la ciudad y la guarnición aprovecharon para pedir al cadí Marwan que tomara el poder, pero éste se cerró en banda y dijo: “Elegid entre vuestros jeques a quien nombréis”. Acabaron eligiendo ser gobernados por uno de los pocos almorávides que quedaban en Valencia. Éste desconocido quiso apresar al cadí como responsable de la deposición de ‘Abd Allah ibn Ganiya, pero como no tenía el apoyo del pueblo valenciano ni el de los soldados, huyó a Játiva con los demás almorávides<sup>30</sup>. De nuevo, se quiso proclamar al cadí como gobernador, pero volvió a negarse. Finalmente, el jefe militar de la frontera Ibn ‘Iyad y ‘Abd Allah ibn Mardaniš hablaron con él y le obligaron a aceptar el mando.

Abu ‘Abd al-Malik Marwan ibn ‘Abd al-‘Aziz, como gobernador y cadí de Valencia, convocó a todas las guarniciones de la frontera debido a que los almorávides refugiados en Játiva estaban haciendo incursiones por el campo y asaltos a los castillos próximos. Por ello, decidió sitiar Játiva el 13 de abril. Los almorávides descendieron de la alcazaba y saquearon la localidad, pero volvieron al castillo a encerrarse por la avanzada de los valencianos. Los sitiadores valencianos tuvieron que pedir ayuda a Murcia.

Cuando acabó de conquistar Játiva en agosto de 1145, Ibn ‘Abd al-Aziz volvió a Valencia y se le reafirmó en el poder. Pero sus soldados se sublevaron debido al retraso del pago de sus honorarios y deponiendo a Ibn ‘Abd al-‘Aziz, escribieron a Ibn ‘Iyad, el cual había obtenido recientemente el control de Murcia, con la finalidad de que uniera Valencia a sus territorios (así quedarían unidas Valencia y Murcia). Antes de que Ibn ‘Iyad les contestara, se rebelaron y cercaron el alcázar el 14 de noviembre.

En lo que respecta a Murcia, al conocerse el fallecimiento del emir Tašufin en Orán y la rebelión de Ibn Qasi en el Algarve y de Ibn Hamdín en Córdoba, siguieron esta actitud al igual que los valencianos y proclamaron a Ibn al-Hayy, el cual reconoció el poder de Ibn Hamdín. En pocos días, a mediados de febrero de 1145, Ibn al-Hayy renunció y le sucedió ‘Abd Allah al-Thagri, el cual estuvo en el poder unos días. A finales de febrero, Ibn Abi Ya’far se levantó contra al-Thagri y lo encarceló. Ya gobernando Ibn Abi Ya’far, ayudó a Marwan ibn ‘Abd el Aziz en el asedio de Játiva. Mientras tanto, los

---

<sup>30</sup> Guichard, 1990, p. 110.

seguidores del encarcelado al-Thagri se rebelaron y lo liberaron. Por ello, Ibn Abi Ya'far dejó el sitio de Játiva y, ya en Murcia, recuperó el mando fácilmente y envió al exilio a al-Thagri y a sus adeptos, los cuales fueron a Cuenca.

Ibn Abi Ya'far, que había obedecido a Zafadola, salió de Murcia a ayudarlo contra los almorávides en Granada. Los almorávides, a pesar de estar sitiados en la alcazaba, acabaron ganando la batalla muriendo en ella Ibn Abi Ya'far y retirándose el resto de rebeldes a Murcia. La batalla tuvo lugar en las afueras de Granada en septiembre de 1145, a los cinco meses del dominio de Ibn Abi Ya'far.

La numismática plasma la agitación política en Murcia en 1145. Hay monedas de esa ciudad y de ese año a nombre de Ibn Abi Ya'far, de Ibn 'Iyad y de al-Thagri. Esto demuestra que los tres se disputaron el gobierno de la ciudad aquel año. También hay monedas de Ibn 'Iyad y de al-Thagri en 1146 y 1147, lo que quiere decir que ambos gobernarían Murcia en más de una ocasión. Con Ibn Abi Ya'far muerto en septiembre de 1145, los habitantes de Murcia escogieron a 'Abd al-Rahman ibn Tahir como sucesor, pero gobernó poco más de un mes, ya que Ibn 'Iyad lo depuso<sup>31</sup>.

Que Zafadola fuera descendiente de la dinastía de los Banu Hud, que fueron soberanos de la taifa de Zaragoza, le ayudó en su reconocimiento para que aceptaran su mando Jaén y Granada, y después Valencia y Murcia, pero fue destituido rápidamente.

Según el cronista valenciano Ibn al-Abbar<sup>32</sup>, al poco de designar a Ibn 'Iyad para que se ocupara de la gestión de sus territorios en el Levante peninsular, fue con él a Játiva y se les unió el gobernador de Valencia, 'Abd Allah ibn Sa'd ibn Mardaniš, hermano del futuro "rey Lobo", el cual perseguía a un ejército castellano que asolaba el territorio bajo la autoridad de Alfonso VII en la llanura de Chinchilla el 5 de febrero de 1146 y en el enfrentamiento murieron Ibn Sa'd y Zafadola.

Como se verá más adelante, Abu 'Abd Allah Muhammad ibn Sa'd ibn Mardaniš, como gobernante independiente, aspirará a extender su dominación por Al-Ándalus. Su padre, Sa'd ibn Mardaniš, gobernador de Fraga y de la zona del norte fronteriza de Al-Ándalus, había resistido las incursiones del rey Alfonso el Batallador. Esta defensa del

---

<sup>31</sup> Gaspar, ed. Academia Alfonso X el Sabio, 1980, pp. 173-174.

<sup>32</sup> Huici, 1970, p. 112.

año 1134 estuvo relacionada con el episodio de la Campana de Huesca<sup>33</sup>, un par de años después. Fraga sería conquistada en 1149 por Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. Sa'd se apartó de la política antes de la muerte del emir almorávide Ishaq, pero sus dos hijos, Muhammad y Yusuf, y su hermano, 'Abd Allah, llevaban tiempo instalados en Valencia y Murcia con el cargo de gobernadores, nombrados por Ibn 'Iyad. Este había sido el sucesor de Zafadola en el poder de todo Levante, pero murió herido por una flecha en un enfrentamiento contra musulmanes aliados de Castilla, en agosto de 1147.

A Ibn 'Iyad, herido de muerte, le pidieron que nombrara un sucesor y eligió a Muhammad ibn S'ad, su lugarteniente en Valencia, que fue reconocido también en Murcia. Así, Ibn Mardaniš quedaba definitivamente como gobernante independiente de Valencia y Murcia, convirtiéndose esta última en la capital de todo *Sharq Al-Ándalus*<sup>34</sup>. Nunca se enfrentó a las tropas de los reyes cristianos, puesto que era vasallo suyo y les pagaba altas parias. Sus riquezas provenían principalmente de los cultivos de su territorio, y gracias a ello podía pagar mercenarios cristianos para combatir a los almohades.

Ibn Mardaniš decía ser árabe, aunque su apellido Mardaniš parece tener origen hispano. Cuando su antepasado se hizo musulmán, sus descendientes quisieron hacerse pasar por nobles árabes. Los cristianos le apodaron "rey Lobo" o Lope (Lubb). Había nacido en Peñíscola en 1124-1125, probablemente de familia cristiana convertidos en musulmanes. Un antepasado suyo musulmán converso sirvió en Zaragoza y, cuando la taifa pasó al dominio aragonés, la familia emigró al Levante.

En la situación que se vivía en Al-Ándalus, Ibn Mardaniš presentaba una alternativa política irreconciliable con la que proporcionaron en su día los almorávides y que abanderaban en ese momento los almohades, quienes preconizaban y practicaban el enfrentamiento total contra los cristianos, bajo cuyo dominio los musulmanes andalusíes pasaban a convertirse en sometidos, humillados, que es el significado de la voz árabe *mudayyan*, que ha dado paso al arabismo del castellano mudéjar, el que conserva su fe como tributario y sometido a los cristianos. La política de Ibn Mardaniš era la del

---

<sup>33</sup> "La campana de Huesca" es una leyenda que cuenta cómo Ramiro II el Monje, rey de Aragón, decapitó a doce nobles que se opusieron a su voluntad.

<sup>34</sup> González, 2007, p. 100.

vasallaje a los cristianos, aunque preservaba cierta soberanía pagándoles parias<sup>35</sup>. El rey Lobo vestía igual que los cristianos, usaba sus armas y hablaba su lengua. Las tropas de su ejército eran mayormente castellanos, navarros, catalanes y aragoneses<sup>36</sup>. Contratava muchos mercenarios cristianos, lo que le obligaba a cobrar altos impuestos a sus vasallos, y éstos se rebelaron contra él en varias ocasiones. Además, trataba muy bien a sus oficiales y les hacía regalos abundantes.

Los sabios musulmanes lo tenían por un soberano cruel e irreligioso. Sin embargo, de los cristianos solo recibía elogios. Pedro Ruiz de Azagra<sup>37</sup>, amigo y compañero militar de Ibn Mardaniš, dijo de él que era “uno de los mejores príncipes que hubo en la morisma de España”. El arzobispo Jiménez de Rada (1170-1247) explicaba “este Muhammad ibn Sa’d, llamado el rey Lobo o Lope, estuvo dotado de prudencia, fue liberal, valiente y benigno”; y el papa Alejandro IV le citó como “el rey Lope de gloriosa memoria”<sup>38</sup>.

Los almohades plasmaron en sus crónicas su aversión a los rebeldes andalusíes, sobre todo a Ibn Mardaniš, que para ellos eran “malos musulmanes”, “apóstatas miserables y réprobos”, cuando los magrebíes se definían como “devotos partidarios de Dios”<sup>39</sup>. Cuando Ibn Hamušk se entregó en 1169 afirmaron que había sido un “arrepentimiento”<sup>40</sup>.

Al analizar la naturaleza del poder político en el islam medieval, hay que tener en cuenta que la legitimidad de este poder está relacionada con dogmas y prácticas gubernativas de acuerdo con la *Sharia*. Por ejemplo, Al-Mansur, en la segunda mitad del siglo X, representó de manera clara cómo se ejercía el poder político en el islam medieval. La legitimidad de su poder procedía de la gran capacidad que tuvo de ejecutarlo; sus orígenes no fueron la base de su ascenso, sino el éxito de su gestión. Ziri ibn ‘Atiyya, un jefe de los bereberes Zanata, pidió a Al-Mansur que le devolviera el gobierno del Magreb, pero no sin antes obtener victorias militares para demostrar su

---

<sup>35</sup> Viguera, 1992, pp. 197-198.

<sup>36</sup> Huici, 1970, p. 131.

<sup>37</sup> Sirvió en las tropas de Ibn Mardaniš entre 1166 y 1168, por lo que el soberano murciano le recompensó reconociéndole el señorío de Albarracín al acabar su servicio.

<sup>38</sup> Huici, 1970, p. 131.

<sup>39</sup> Viguera, 1992, p. 198.

<sup>40</sup> Estos calificativos son característicos de la época y cosmovisión de estos Estados musulmanes y también son utilizados por los cristianos, aunque la base de su autoridad sea diferente.

capacidad. Es decir, este jefe se sentía legitimado para recuperar su poder basándose en sus victorias militares<sup>41</sup>.

En el caso de Ibn Mardaniš, su poder político en el Levante peninsular fue deslegitimado por parte de los almohades, que lo acusaron de hereje y cristiano. Éstos eran insultos que dirigían a los rebeldes que pactaban con cristianos, especialmente dirigidos al rey Lobo, acusado de no ser musulmán por sus contactos con cristianos y por su presunto comportamiento como tal, por ejemplo por beber vino.

Las alianzas con los cristianos fueron tan extendidas entre los musulmanes que solo se utilizaron como descalificación en el contexto de la propaganda y de las luchas ideológicas<sup>42</sup>. Ibn Qasi fue asesinado por sus seguidores por pactar con los portugueses.

En lo que respecta a Ibn Hamuš, suegro y lugarteniente de Ibn Mardaniš, también era de origen cristiano. Había luchado de joven como mercenario para jefes musulmanes y cristianos. Fue gobernador de Jaén, Úbeda y Baeza, reprimió las rebeliones internas y combatió a los almohades. Se le conocía por el apodo de Hemochico, heredado de un bisabuelo suyo. Después de pasarse al bando almohade, participó en la conquista de Murcia y Valencia y en la campaña de Huete contra los castellanos. Él y sus hijos recibirían honores y favores por parte del califa. Camino de Marrakech, murió en Mequínez<sup>43</sup>.

Tras perder Tortosa en diciembre de 1148 y Fraga, Mequinenza y Lérida en octubre de 1149, Ibn Mardaniš aseguró sus fronteras aragonesa y catalana, reconociendo su vasallaje a los reyes cristianos y pagando tributos tanto a los peninsulares como a las repúblicas italianas, a fin de evitar cualquier conflicto por tierra o mar con ellos. Cuando los genoveses y castellanos conquistaron Almería en octubre de 1147, Ibn Mardaniš se limitó a incluirla en su jurisdicción nombrando un gobernador musulmán.

Los almohades tuvieron varios problemas internos en el Magreb: la sublevación de un tal al-Massi que se declaró Mahdi, una conspiración de los hermanos de Ibn Tumart por los derechos sucesorios y disidencias de tribus del desierto. Ibn Mardaniš aprovechó ese contexto caótico para planificar ampliar su territorio.

---

<sup>41</sup> Ballestín, 2004, pp. 203-204.

<sup>42</sup> Fierro, 2001, p. 467.

<sup>43</sup> Gaspar, ed. Academia Alfonso X el Sabio, 1980, p. 224.



No obstante, antes tuvo que detener diversos intentos de insurrección, como el de Moratalla, de Yusuf ibn Hilal, que sofocó duramente, y la rebelión de Valencia<sup>44</sup> en 1152-1153 por parte de ‘Abd al-Malik ibn Silban, llamado Ibn Suluna. En la última, Ibn Hamušik sitió la ciudad y, para obligarla a rendirse, recurrió a la ayuda de Ramón Berenguer IV, ya casado entonces con Petronila. Los valencianos habían pactado con los almohades para que los apoyasen y a cambio, los primeros aceptarían la doctrina y rendirían obediencia.

Ibn Mardaniš decidió ampliar sus dominios por el sur. Marchó contra Guadix, en la que Ahmad ibn Muhammad ibn Milhan o ibn Malyan, con el título de *al-Muta’ayyad billah*<sup>45</sup>, había fundado una taifa independiente proclamándose soberano en 1144, a imitación de Ibn Hamdín en Córdoba. Fortificó su alcazaba<sup>46</sup>, se enriqueció gracias a la agricultura, conquistó Baza y otros territorios cercanos y tuvo una pequeña corte de filósofos y poetas, entre los cuales estaba Ibn Tufayl. Viéndose amenazado por Ibn Mardaniš y Alfonso VII, decidió someterse a los almohades, que ya habían tomado Granada. Ibn Malyan fue a Marrakech en 1151-1152, nombrado por el califa ‘Abd al-Mu’min para dirigir las obras del gran parque de la Buhayra<sup>47</sup>, en lo que concernía a la plantación agrícola, aplicando los métodos de regadío de Guadix. Ibn Malyan retornó a Guadix como gobernador y después participó en el asedio de Almería junto a los almohades.

El califa almohade volvió a Marrakech y fue informado de las conquistas del rey Lobo. ‘Abd al-Mu’min le escribió entonces una carta cordial en la que solo le da al murciano el título de jeque y no le relaciona con los cristianos. Le expone las ventajas que le supondría aceptar el dogma almohade y seguir el ejemplo del resto de gobernantes independientes de la Península, los cuales se habían sometido y habían conseguido beneficiarse de ello, mientras que los que no se sometieron lo perdieron todo.

Los reinos cristianos, Castilla, Portugal y Aragón, habían reemprendido su campaña (1144-1154) contra los “reinos” de taifas, más débiles sin los almorávides y que no podían detener la ofensiva cristiana. Ibn Mardaniš, vasallo de Alfonso VII, con su ayuda amplió su dominio por la actual Andalucía, hasta Guadix y Andújar.

---

<sup>44</sup> La ciudad había perdido su capitalidad en detrimento de Murcia.

<sup>45</sup> Viguera, 1992, p. 199.

<sup>46</sup> Huici, 1970, p. 139.

<sup>47</sup> No confundir con el de Sevilla empezado a construir en 1171.

El califa ‘Abd al-Mu’min, desde 1154, envió a la Península muchos refuerzos y organizó la administración andalusí. Su primer objetivo fue Almería, ocupada por los castellanos, el gran puerto de Al-Ándalus que podía conectar con todo el Mediterráneo.

En 1158-1159, Ibn Mardaniš e Ibn Hamušk tomaron Écija y Carmona; en 1159 conquistaban Jaén y en 1160 cercaron Córdoba. El rey Lobo nombró a su suegro gobernador de Jaén, Úbeda y Baza.

Los almohades, en cambio, conquistaron Granada en 1154-1155. En 1157, los almohades llegaban a las fronteras de los territorios bajo el poder de Ibn Mardaniš y de Ibn Hamušk. Estos últimos, en marzo de 1160 sitiaron Córdoba, matando al gobernador almohade. El entonces gobernador Abu Ya’qub, desde Sevilla, solicitó a su padre el califa ayuda urgente y ‘Abd al-Mu’min le informó desde Argelia de sus preparativos para cruzar a la Península por Gibraltar. Aquel mismo mes, Ibn Hamušk capturó Carmona y Écija.

El primer viaje de ‘Abd al-Mu’min a Al-Ándalus en noviembre de 1160, de Ceuta a Gibraltar, fue un hecho importante en la conquista almohade en la Península<sup>48</sup>. Los ejércitos de Ibn Mardaniš e Ibn Hamušk, junto con los cristianos de Alvar Rodríguez “el Calvo”, atacaban desde ese mismo año las ciudades clave para los almohades de Sevilla, Córdoba y Granada. En una acometida a Sevilla vencieron al entonces gobernador Abu Ya’qub Yusuf. En la batalla murieron notables almohades y andalusíes del bando almohade como Ibn Wazir. Abu Ya’qub pudo salvarse y entró en Sevilla a la noche, donde resistió. Hasta la recuperación de Carmona, los almohades estaban desde Sevilla a la defensiva.

Con la llegada de ‘Abd al-Mu’min a la Península, los almohades planificaron reconquistar Carmona. Hicieron prisionero a ‘Abd Allah ibn Sarahil, el cual había abierto a Ibn Hamušk las puertas de la ciudad. En 1161-1162, los carmonenses entregaron la mayor parte de la localidad, aunque algunos resistieron en la alcazaba. A pesar de ello, los almohades acabaron ocupando toda Carmona.

No obstante, Ibn Hamušk se alió con un judío de Granada, llamado Ibn Dahri, que le acompañó hasta la entrada del arrabal del Albaicín. Allí rompió la puerta y permitió que pasaran, a inicios de 1162. Esta actitud rencorosa por parte de la minoría judía de

---

<sup>48</sup> Viguera, 1992, p. 226.

Granada responde a aquello en lo que la *Chronica Adepboni imperatoris* y la historiografía hebrea, recogida a finales del siglo XV por Salomón ibn Verga, coinciden: los almohades solamente plantearon a los judíos y a los mozárabes de los territorios bajo su poder la conversión al Islam o la muerte. Esta imposición provocó que muchos judíos justificasen la conversión fingida, esperando a tiempos más favorables. Esta situación acabó aquel 1162, cuando la mayoría de los falsos conversos volvieron al judaísmo, mientras que otros, como la familia de Maimónides, optaron por exiliarse<sup>49</sup>.

El gobernador almohade, Abu Sa'id 'Utman, no estaba en la ciudad porque hacía poco que se encontraba en el Magreb. Los almohades resistieron en la alcazaba gracias a que sus partidarios granadinos les pasaron víveres. Ibn Hamušk acabó tomando la ciudad y se emplazó en la alcazaba roja ("Alhambra" o *al-Hamra*). Avisó de la victoria a su yerno y le reclamó ayuda para derrotar a los soldados almohades que quedaban, los cuales habían escrito al Magreb. A pesar de aquel éxito, 'Abd al-Mu'min, que estaba concentrando tropas en Salé para su proyecto de expedición a Al-Ándalus, recibió el mensaje de auxilio de su guarnición granadina y envió un gran contingente almohade que recuperó la ciudad.

Posteriormente, los almohades decidieron atacar Jaén e Ibn Hamušk huyó a Segura de la Sierra, su bastión, y dejó la defensa de la ciudad a un visir. Mientras los almohades estaban sitiando Jaén, el califa ordenó que se trasladara la capital de Al-Ándalus de Sevilla a Córdoba, ciudad con recientes pugnas de andalusíes resistentes y almohades, además de recibir incursiones cristianas. La antigua capital califal había venido a menos y se reconstruyeron alcázares y otros edificios. Este traslado fue provisional, ya que ocho meses después de la muerte de 'Abd al-Mu'min volvió la capitalidad a Sevilla.

En febrero-marzo de 1163, empeoró la enfermedad que el califa tenía desde su viaje a la tumba de Ibn Tumart en Tinmallal. Se hizo cargo de todo el poder su hijo el jeque Abu Hafs, seguramente responsable de la destitución del heredero Muhammad y el nombramiento de Abu Ya'qub en su lugar. La fecha más posible de la muerte del califa 'Abd al-Mu'min en Salé es la del 14 de mayo de 1163. El califa había aconsejado a Abu Ya'qub no separarse del jeque Abu Hafs 'Umar Inti y dejar al jeque Yusuf ibn Sulayman las expediciones a Al-Ándalus, que enviaría a los jefes conflictivos del

---

<sup>49</sup> Montes, 2001, p. 30.

Magreb. También le recomendó que no acometiera contra los levantinos y que esperara a que muriera el rey Lobo.

En el momento de proclamar al nuevo califa en Marrakech, Abu Ya'qub no consiguió ser elegido, ya que tres de sus hermanos se negaron. Por ello, Abu Ya'qub tuvo que reforzar su persona para defender su posición como heredero y no pudo proseguir con la campaña de Al-Ándalus. Abu Ya'qub, después de ser finalmente proclamado, resultaría ser el califa almohade más culto, y las construcciones que financió darían cuenta del esplendor de su gobierno.

Los almohades, a principios de 1165, pudieron dedicarse más a combatir a los andalusíes que aún se resistían a la obediencia al Califato. Por ejemplo, a mediados de ese año obtuvieron una victoria contra Ibn Mardaniš en el castillo de Luque, cerca de Córdoba. Poco después de ese triunfo, llegarían más tropas árabes comandadas por los jeques Abu Hafs y Abu Sa'id, que se unirían a la ofensiva.

Con las nuevas tropas, los almohades tomaron Andújar en septiembre, que era un bastión para el rey Lobo, ya que desde ahí atacaba Córdoba. Desde Andújar pudieron conquistar la zona de Galera, Caravaca, Baza y la sierra de Segura<sup>50</sup>. Posteriormente, los almohades lograron llegar cerca de Murcia, donde se enfrentaron a los andalusíes rebeldes.

Las tropas almohades no se podían permitir asediar la capital y sólo asolaron las afueras, donde se apropiaron de botín y amenazaron las fortalezas próximas a la ciudad. Estos almohades, comandados por Abu Hafs, retornaron al Magreb a principios de 1166. Mientras, Abu Sa'id se encargó de gobernar Córdoba, por donde seguían atacando los levantinos. En 1166-1167, los almohades ocuparon el castillo de La Peza, desde donde los cristianos mercenarios de Ibn Mardaniš atacaban Granada. El jeque Abu Hafs tenía un contingente defendiendo Córdoba de los ataques del soberano murciano y esperaba a que los levantinos contestaran a un ultimátum califal enviado en mayo de 1169.

Dentro de la corte murciana, Ibn Mardaniš despreciaba continuamente a la hija de Ibn Hamuš, por lo que fue aumentando la discordia entre los dos jefes<sup>51</sup>. En mayo-junio de

---

<sup>50</sup> Viguera, 1992, p. 253.

<sup>51</sup> Gaspar, ed. Academia Alfonso X el Sabio, 1980, p. 220.

1169, Ibrahim ibn Hamušk acabó por entenderse con los almohades y reconoció su autoridad. Se entregó en Córdoba, donde se le recibió con honores, pero a pesar de aliarse con los magrebíes, sus dominios en Jaén, sin la ayuda de los almohades, fueron atacados hasta el año siguiente por el rey Lobo. Los magrebíes acabaron por conceder a Ibn Hamušk tierras en Mequínez, donde murió en 1175. Las victorias de Ibn Mardaniš fueron en gran parte gracias al trabajo de su lugarteniente Ibn Hamušk, el real “artífice de sus conquistas”<sup>52</sup>.

En 1169, el califa convocó en Marrakech a los gobernadores de Sevilla, de Granada y de Córdoba para preparar la nueva campaña en Al-Ándalus. Sin embargo, Abu Ya’qub enfermó durante más de un año por la epidemia de peste que había en el Magreb, con lo cual no pudo cruzar el Mediterráneo personalmente. Quien sí lo hizo fue su hermano el jeque Abu Hafs, el cual partió de la capital magrebí en julio de 1170, llegando a Sevilla en septiembre. Primero marchó contra Badajoz y después, yendo hacia Córdoba, se unió al ejército de Ibn Hamušk en marzo de 1171.

A mediados de 1171, los levantinos que resistían comenzaron a ser derrotados. Los habitantes de Baza, Elche y Lorca desobedecieron a Ibn Mardaniš y libraron sus ciudades a los almohades. Almería, que en aquellos momentos estaba con los resistentes, se entregó a los almohades y se rebeló también contra Ibn Mardaniš, bajo la responsabilidad de su primo Muhammad “Ibn Sahib al-Basit” (“el hijo del señor de Albacete”). También se pasó al bando almohade la ciudad de Alcira en junio de aquel año, la cual no fueron capaces de recapturar el gobernante murciano y su hermano Yusuf, gobernador de Valencia. El 8 de junio de 1171, el califa Abu Ya’qub pasó a la Península para combatir a los cristianos, aunque se ocupó antes de los dominios que aún estaban bajo el poder de Ibn Mardaniš.

El califa, Abu Ya’qub, preparó un mayor ejército magrebí desde 1169-1170, con el fin de intervenir en Al-Ándalus con efectivos árabes venidos de Ifriqiya<sup>53</sup>. Las tropas llegaron a Córdoba en julio de 1171 y allí estuvieron establecidas hasta septiembre de ese año, cuando el califa se trasladó a Sevilla; desde allí, mandó reforzar diversas murallas andalusíes. Su hermano Abu Hafs se enfrentó a Ibn Mardaniš a finales de ese año.

---

<sup>52</sup> Huici, 1970, p. 133.

<sup>53</sup> Actual Túnez.

Los partidarios principales de Ibn Mardaniš se rebelaron contra él, como su hermano Yusuf o Ibn ‘Amrus en Játiva. Al rey Lobo no le quedó más remedio que pactar con Abu Ya’qub, con quien se comprometió a que sus hijos y sus caídes seguirían la doctrina almohade. Ibn Mardaniš falleció el 28 de marzo<sup>54</sup> de 1172. Tenía 48 años. Sus hijos y su hermano Yusuf se encargaron de enviar su obediencia a los almohades. Uno de sus ocho hijos fue enviado a Sevilla, donde fue bien acogido después de presentarse ante el califa, mientras el jeque Abu Hafs fue a Murcia a confirmar la obediencia de la población. Incluso, una de las hijas de Ibn Mardaniš casó con el califa Abu Ya’qub y otra con su hijo Abu Yusuf<sup>55</sup>.

Los seguidores y los parientes del rey Lobo fueron restituidos en sus atribuciones. Su hermano Yusuf volvió a ser gobernador de Valencia, y algunos de sus hijos ocuparon puestos de mando en Játiva, Denia y Alcira. El poder almohade benefició a los antiguos resistentes para su tranquilidad dentro del nuevo Estado. Al conquistar Jaén, Valencia y Murcia los almohades llegaron a la máxima extensión en la Península, pero empezarían a perder territorio a favor de portugueses y castellanos.

#### 4.4.1. Las relaciones de Ibn Mardaniš con los cristianos

Ibn Mardaniš estableció relaciones primeramente con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV. Se sabe que pactaron una tregua de cuatro años, a cambio de que Ibn Mardaniš pagara un tributo de 100.000 miscales de oro<sup>56</sup>. Según otras fuentes, los 100.000 miscales no era solo un tributo al conde de Barcelona, sino a éste y al rey castellano Alfonso VII. El pacto entre el conde de Barcelona e Ibn Mardaniš se supone que se actualizó al transcurrir los cuatro años. Se podría considerar que Ibn Mardaniš legitimaba una especie de vasallaje aportando una cantidad de dinero anual, y el conde de Barcelona estaba interesado en que se renovara el acuerdo.

Ibn Mardaniš también mantuvo relaciones amistosas y pagó parias a otros Estados, ya desde su segundo año de reinado, el 29 de enero de 1149, como en el tratado que firmó por diez años con la república de Pisa<sup>57</sup>. Esto lo hizo después de ver lo que había sucedido en la conquista de Almería, a la cual no se negó.

---

<sup>54</sup> González, 2007, p. 101.

<sup>55</sup> Guichard, 1990, p. 125.

<sup>56</sup> Codera, ed. Viguera, 2004, pp. 67-68.

<sup>57</sup> Huici, 1970, pp. 132-133.

Con Génova firmó un tratado más relevante mediante el cual el rey Lobo se comprometió a pagar a esta república 10.000 maravedíes o morabetinos de oro en dos anualidades. Ibn Mardaniš dejó que los genoveses que vivían en Denia y Valencia tuvieran un *fondac* o *funduq*<sup>58</sup>, pero prohibiendo que otros habitaran allí y que se mezclaran con los musulmanes. A cambio, los genoveses sólo se comprometieron a no herir a los súbditos de Ibn Mardaniš en Almería y en Tortosa.

A través de estos acuerdos, pagando un tributo anual, Ibn Mardaniš consiguió calma en sus fronteras y en las transacciones mediterráneas. Las partes de éstos se beneficiaban mutuamente. Los soberanos cristianos se comprometían a la paz en las fronteras de la taifa de Ibn Mardaniš y, aparte de recibir un subsidio, también obtenían la protección del rey Lobo y de sus tropas cristianas frente al peligro almohade. Según Reinhart Dozy (citado por González<sup>59</sup>), Ibn Mardaniš actuaba así por su origen cristiano e hispano y por sus costumbres. Los tratados expiraban al cabo de un tiempo fijado, por lo que según el caso se rompían o se renovaban. Con quien mantuvo más relaciones durante todo su gobierno fue con el Reino de Castilla, debido en gran parte a la idea de Alfonso VII (r. 1126-1157) de crear un imperio en el que tuvo que ampliar sus lazos de vasallaje hacia *Sharq Al-Ándalus*.

Esto se reflejaría en los apoyos que tuvo por parte de diferentes reinos y repúblicas para la campaña militar cristiana de Almería, que culminaría el 17 de octubre de 1147 con la conquista de la ciudad<sup>60</sup>. Hay pocos datos sobre la intervención de Ibn Mardaniš en esta campaña, ya que hacía poco que había sido proclamado soberano independiente de Valencia y Murcia y estaba empezando a organizar su gobierno, por lo que para no romper sus acuerdos seguramente permitió que los cristianos tomaran esa zona levantina<sup>61</sup>.

Alfonso VII aprovechó para resolver problemas internos mientras el rey Lobo se ocupaba de parar a los almohades. El rey cristiano apoyó al gobernante musulmán en la captura de territorios andalusíes, como Guadix en 1151-1152.

De este modo, los dominios de Ibn Mardaniš estaban provisionalmente protegidos frente a los almohades con los castellanos y leoneses en el sur y parte del oeste, y en el

---

<sup>58</sup> Mesón o depósito comercial.

<sup>59</sup> González, 2007, p. 100.

<sup>60</sup> Caffaro, ed. Ubieto, 1973, pp. 27-28.

<sup>61</sup> Guichard, 1990, p. 116.

norte con los catalanes. Esta protección incidiría de manera positiva en el desarrollo de la taifa.

Alfonso VII también requirió la ayuda de Ibn Mardaniš en diferentes momentos de su reinado. En el asedio a los cristianos de la alcazaba de Almería en 1157 por parte del gobernador almohade de Granada *sayyid* Abu Sa'id Utman, el monarca castellano envió a sus soldados y necesitó también los de Ibn Mardaniš. El *Rawd al-Qirtas* de Ibn Abi Zar (citado por González<sup>62</sup>) recoge esa obediencia:

“(…) La cercaron y estrecharon mucho, y al construir el *sayyid* Abu Sa'id un muro alrededor de su campamento, los cristianos que estaban en Almería pidieron auxilio a Alfonso, quien les envió para socorrerlos al rey pequeño y a Ibn Mardaniš con grandes fuerzas (…)”.

A pesar de ser muchos, los cristianos se vieron obligados a abandonar y huir. El rey Alfonso VII murió el 21 de agosto de aquel año. Sin el dominio castellano en Almería, el sur de la taifa murciano-valenciana quedaba desprotegido y la muerte del monarca conllevaría que su reino quedara partido entre sus hijos Fernando (León) y Sancho (Castilla).

Sancho III de Castilla mantuvo el acuerdo que había hecho su padre con Ibn Mardaniš para seguir frenando el avance almohade y así pudo ocuparse de su reino. En cambio, se rompió la paz entre el jefe murciano y el conde de Barcelona, pero al poco se restauró. Ibn Mardaniš, como vasallo, se benefició del Tratado de Nágima (febrero de 1158) entre Sancho III y Ramón Berenguer IV, en el que se trataba el dominio de Zaragoza y el vasallaje catalán y aragonés al castellano. El murciano también se benefició del Tratado de Sahagún (23 de mayo de 1158) entre Sancho y su hermano Fernando II de León, con quien hizo las paces y se repartió territorios musulmanes que se conquistarían en el futuro.

Hasta 1157 no hay ninguna mención sobre actuaciones de los almohades en los dominios de Ibn Mardaniš<sup>63</sup>. A partir de 1158, el rey Lobo inició incursiones con cristianos hacia *Garb* Al-Ándalus, territorio que se encontraba casi todo bajo poder almohade. Ibn Mardaniš pudo ampliar sus dominios conquistando Carmona, Baeza,

---

<sup>62</sup> González Caveró, 2007, p. 105.

<sup>63</sup> González Caveró, 2007, p. 106.



Úbeda, Écija y Guadix llegando hasta Jaén, cuyo distrito legó a su suegro Ibn Hamušk en 1159, además de asediar Córdoba y Sevilla. En la mayoría de expediciones tuvo la ayuda de ejércitos cristianos. Donde mejor se vio esa colaboración fue en el sitio de Granada, en 1162.

Ibn Hamušk, con la ayuda de ejércitos cristianos enviados por su yerno, había conseguido cercar la alcazaba de Granada (ya había entrado en la ciudad) en la que estaban encerrados los almohades. Después de la victoria levantina en la batalla de *Mary al-Ruqad* (el Prado del Sueño), no fueron capaces de combatir al enorme contingente enviado por ‘Abd al-Mu’min, por lo que abandonaron el asedio con numerosas bajas. Según las crónicas almohades, el califa envió 20.000 hombres (infantería y caballería), cuyo mando dio a su hijo y gobernador de Sevilla Abu Ya’qub, nombrando para su codirección al jeque Yusuf ibn Sulayman. Este último trazó un plan de ataque y el 13 de julio de 1162<sup>64</sup> cayó sobre los murcianos desde arriba, mientras las tropas de Ibn Hamušk huían por los barrancos hacia el río Darro. En la emboscada murió el noble cristiano Álvar Rodríguez y un yerno de Ibn Mardaniš, entre otros.

Otro caso fue cuando Ibn Mardaniš reclamó la ayuda de aliados toledanos, entre otros, para la lucha que hubo cerca de Murcia capital el 15 de octubre de 1165, ya que Ibn Mardaniš no pudo avanzar en Córdoba y tuvo que retroceder. En el enfrentamiento resultó vencido por los almohades y se retiró a su ciudad.

Entretanto, había una guerra interna (1158-1169) en Castilla, ya que Sancho III había muerto en agosto de 1158 y su sucesor Alfonso VIII era menor de edad. Los Lara, que tenían grandes propiedades en la Extremadura castellana y en el reino de Toledo, y los Castro se disputaron su regencia. Fernando II de León, aprovechó la debilidad de su sobrino y se apropió del reino de Toledo con la ayuda de los Castro, y lo dejó al mando de Fernando Rodríguez de Castro.

Sin embargo, las relaciones castellano-levantinas se mantuvieron con normalidad. Se refleja en un documento encontrado por el historiador Julio González donde Alfonso VIII dona la iglesia de Santa María de Valdegunia al monasterio de Retuerta el 11 de julio de 1160: “Rex Lupus, uasallus regi Ildefonso, conf.”.

---

<sup>64</sup> Viguera, 1992, p. 231.

Los Anales Toledanos mencionan la entrada de Ibn Mardaniš a Toledo en 1167: “Entró el Rey Lop en Toledo Era MCCV.”. Esto demostraría la alianza que mantenía todavía con Castilla. Era aún menor de edad el rey castellano, cuando Nuño Pérez de Lara, tutor del rey en aquella época, se hizo con Toledo a finales de agosto de 1166, hasta recuperar todo su reino en los años posteriores. Que Ibn Mardaniš entrara en Toledo en 1167 seguramente lo hizo con el aval de Nuño Pérez de Lara, ya que el noble castellano quería recuperar el reino toledano, Zorita y Huete, todos territorios que estaban controlados por los Castro, y entonces Lara necesitó ayuda levantina. Mientras tanto, en 1165-1166 Alfonso II de Aragón y el rey Lobo anularon el pacto que tenían, así el jefe murciano también necesitó a Castilla en 1167 para prevenir ataques aragoneses. En octubre de 1167, Castilla y Navarra firmaron un armisticio de diez años, por lo que el rey Sancho VI de Navarra (1150-1194) ayudaría de manera indirecta a Ibn Mardaniš atacando territorio aragonés.

Se recoge un texto en el que Alfonso II de Aragón (sucesor de Ramón Berenguer IV en el Condado de Barcelona) y Geraldo de Jorba, en representación de Ibn Mardaniš, restablecen las paces durante dos años a partir del 1 de mayo de 1169. Este documento se firma el 5 de noviembre de 1168, en el cual el rey Lobo, por medio de su apoderado Geraldo de Jorba, se compromete a pagar a Alfonso II 25.000 maravedíes (tributo anual) antes de Navidad, y el rey Alfonso, por su parte, se compromete a hacer respetar la paz con Ibn Mardaniš, en el plazo mencionado.

Esta paz no llegó en la fecha fijada porque el 19 de diciembre de 1168, Sancho VI de Navarra y Alfonso II de Aragón llegaron a un acuerdo en Sangüesa contra Ibn Mardaniš. Por si no fuera suficiente, en 1169 el murciano requirió acciones a Castilla contra las agresiones del rey de Aragón a cambio de entregar a los castellanos el castillo de Alcaraz y el de Vilches. Esta discordia fue breve, ya que Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Aragón hicieron un nuevo tratado en Sahagún (4 de junio de 1170), en el cual el aragonés se comprometió a dejar de atacar a Ibn Mardaniš durante cinco años a partir de principios de 1171 a cambio de un impuesto anual de 40.000 maravedíes de oro.

De esta manera, con la ayuda de los cristianos, el rey Lobo pudo hacer nuevas incursiones en territorio bajo el poder almohade y en el distrito jienense de su suegro, que un año antes se había pasado al bando califal. El califa Abu Ya'qub Yu'suf, en

1170, enviaría un gran contingente de tropas en dirección a Toledo, Badajoz y al Levante peninsular, por lo que Ibn Mardaniš quedó desprotegido.

#### 4.5. Mallorca

La taifa de Mallorca fue la última que se sometió a los almorávides (1115-1116). En 1126-1127 fue nombrado Muhammad ibn ‘Ali ibn Ganiya, hermano de Yahyà ibn ‘Ali ibn Ganiya, que mantuvo la autoridad almorávide en Al-Ándalus peninsular<sup>65</sup>.

Los Banu Ganiya estaban emparentados con los emires almorávides y este linaje balear pudo resistir allí contra el Califato almohade hasta 1203. Desde las islas, los Banu Ganiya controlaban un centro comercial y corsario, y mantenían su reconocimiento a los califas abasíes y no a los califas almohades. Además, los Banu Ganiya siempre mantuvieron las características propias de las tribus Sanhaya del desierto, marcados por su militancia en el movimiento almorávide: cuando tomaron Bugía se dijo que iban cubiertos, y sus expediciones contra el Magreb oriental e Ifriqiya demuestran un conocimiento del desierto y de la región que desvirtúa completamente la afirmación de que los almorávides se debilitaron y se corrompieron en contacto con los andalusíes<sup>66</sup>. Desde las islas buscarían la conquista del litoral magrebí, fundando un enclave norteafricano contra los almohades también, y consiguiendo hacerse con una presencia notable en lo que respecta al comercio mediterráneo.

Muhammad ibn ‘Ali ibn Ganiya, sin que hubiera un poder almorávide al que obedecer, se independizó en el archipiélago hasta su muerte en 1155-1156. Le sucedió su hijo Ishaq, que acuñó monedas en Mallorca, en 1169-1170 y 1171-1172, aunque sin inscribir su nombre en ellas. Hizo algunas incursiones registradas contra el litoral catalán y francés en 1178. Además, se conocen tratados firmados por Ishaq ibn Ganiya con Pisa y Génova. De este gobernante no se saben las circunstancias concretas de su muerte en 1184-1185. Su hijo Muhammad, al contrario que todos sus predecesores y sucesores, intentó entablar buenas relaciones y reconoció la autoridad del califa almohade Abu Ya’qub Yusuf (muerto también aquel año), el cual envió para encargarse de aquel

---

<sup>65</sup> Yahyà fue el gobernador más notorio de Al-Ándalus en plena crisis almorávide e insurrección extendida contra ellos por parte de los andalusíes, residiendo sobre todo en Sevilla, y yendo desde allí adonde se que podía restablecer el poder, como intentó hacer en Córdoba (Véase 2.2.)

<sup>66</sup> *Enciclopèdia d’Eivissa i Formentera*. Entrada: “Banu Ganiya”. Colaboradores: Xavier Ballestín Navarro y Miquel Barceló Perelló.

acercamiento al general 'Ali ibn Reverter<sup>67</sup>. El resto de los Banu Ganiya y su corte reaccionaron en contra.

El hermano del recién proclamado Muhammad, 'Ali, fue proclamado en el mismo cargo de soberano en Mallorca. Poco después, nombró regente de las islas a su otro hermano Talha. En el Magreb, 'Ali organizó un ataque para tomar Bugía, consiguiendo conquistarla aquel mismo año. Así, por primera vez, los Banu Ganiya pasaban a la ofensiva en el Magreb contra el poder almohade. Desde Bugía, también conquistaron Argel entre otras ciudades cercanas<sup>68</sup>. Esto lo pudieron hacer sin muchas complicaciones, ya que la población local guardaba rencor a los almohades y recibieron con simpatía a los almorávides Ganiya.

La restauración del poder almorávide en Bugía y en otras ciudades magrebíes solo duró unos meses. Los almohades la recuperaron en junio de 1185, pero 'Ali ibn Ganiya consiguió conquistar Tozeur en 1186 y en Trípoli hizo alianzas tribales. 'Ali ibn Ganiya volvió a controlar las Baleares y conquistó toda Ifriqiya excepto la ciudad de Túnez y Mahdía. El califa Abu Yusuf al-Mansur reconquistaría Ifriqiya entre diciembre de 1186 y marzo de 1188, dejando como gobernador al *sayyid* Abu Zayd. Muhammad, hermano de 'Ali, fue restaurado brevemente en el poder y volvió a ratificar la soberanía de las islas bajo el Califato almohade, pero acabó arrepintiéndose y pidió ayuda a Alfonso II de Aragón. Muhammad cambió de idea al ver las intenciones que tenían los almohades de someter a los isleños, después de conquistar Valencia y Murcia. Por estos errores, Muhammad fue depuesto y proclamado en su lugar su otro hermano Tašufin, que al poco sería también depuesto por otro de sus hermanos, 'Abd Allah, desde 1187-1188.

La alianza de los Banu Ganiya con el rey de Aragón, que les proporcionaba soldados, hizo fracasar varias veces los intentos de la flota de Abu Yusuf, que sólo logró tomar Ibiza en 1187<sup>69</sup>. Muerto 'Ali ibn Ganiya, después de 1188-1189, le sucedió su hermano Yahyà como comandante en la guerra del Magreb. Junto con el soldado mameluco Qaraquš, Yahyà gobernó el sur de Ifriqiya y Tripolitania.

Al poco tiempo, Abu Yusuf decidió volver a Ifriqiya y cargar de nuevo contra los Banu Ganiya, pero a principios de la década de los noventa del siglo XII habían expirado las

---

<sup>67</sup> Hijo del comandante que acompañó al emir Tašufin. (Véase 1.1.)

<sup>68</sup> Viguera, 1992, p. 287.

<sup>69</sup> Huici, 1970, p. 205.

treguas con Castilla, y el rey Alfonso VIII atacaba territorio andalusí. Después de la batalla de Alarcos el 19 de julio de 1195, que acabó en victoria para los almohades contra los castellanos, Abu Yusuf no aceptaba las propuestas de tregua de Alfonso, con lo cual volvió a atacarle en los dos años posteriores.

Los castellanos volvieron a ofrecer tregua en la primavera de 1197 y volviéndose a negar el califa, éste aguardó a que fuera temporada de cosecha para hacer incursiones desde Córdoba a territorios cristianos, y llegó a Sevilla el 19 de agosto. Allí fue informado de los movimientos de los Banu Ganiya en Ifriqiya y finalmente aceptó una tregua con Castilla, que estaba en vigor antes del retorno del califa al Magreb en abril de 1198. Aquellas treguas hicieron al califa imposible reunirse con Alfonso IX de León, que buscaba aliarse de nuevo con los almohades, pero pronto Castilla y León se acabaron entendiendo.

El Califato almohade, respecto a la situación en el Mediterráneo, obligó a Abu Yusuf a entablar relaciones con la mayoría de los demás territorios mediterráneos. Se conocen relaciones con Sicilia y una reconciliación entre el rey siciliano Guillermo II “el Bueno” y el califa, que anteriormente había respaldado a los Banu Ganiya contra los almohades.

Debido a la extensa campaña de Alarcos y su continuación en las campañas de los dos siguientes años, Abu Yusuf volvió enfermo al Magreb acentuando su religiosidad y piedad. Este califa murió el 23 de enero de 1199 y su cuerpo fue llevado a Tinmallal para ser enterrado. Ocho años antes, Abu Yusuf había nombrado sucesor a su hijo Abu ‘Abd Allah, que entonces era menor de edad. En su lecho de muerte, el califa pidió a sus consejeros “que no lo abandonaran a su sólo criterio hasta que tuviera el suficiente discernimiento”<sup>70</sup>. Una semana después de la muerte de su padre, este nuevo califa fue proclamado con el título de “al-Nasir li-Din Allah” (el que hace triunfar la Fe de Dios). Al-Nasir moriría asesinado por sus propios cortesanos el 25 de diciembre de 1213, año y medio después de la batalla de las Navas de Tolosa.

#### 4.5.1. Conquista almohade de Mallorca

El califa Abu Yusuf dejó la campaña contra los Banu Ganiya en Ifriqiya para ocuparse de las dificultades andalusíes. Mientras tanto, fue aumentando la desobediencia en la

---

<sup>70</sup> Viguera, 1992, p. 301.

Ifriqiya almohade hasta el punto de que cuando al-Nasir se convirtió en califa sólo le reconocían las ciudades de Túnez y de Constantina (Argelia).

Yahyà ibn Ganiya, que había sucedido a su hermano ‘Ali, en primavera del año 1200 derrotó al primer ejército que envió al-Nasir como califa. Después de algunas derrotas, los consejeros de al-Nasir acordaron arrebatar a los Banu Ganiya magrebíes su base de operaciones en las Baleares<sup>71</sup>.

En el verano de 1202 se iniciaron las operaciones, cuando los almohades de la escuadra de Ceuta<sup>72</sup>, que partieron de Denia, consiguieron el control de la isla de Menorca. Al año siguiente, el 2 de septiembre de 1203, salió una escuadra de Denia de trescientos navíos (1.200 jinetes, 700 arqueros y 15.000 infantes), que se detuvo al atardecer en Ibiza. Al día siguiente conquistó por la fuerza Mallorca y mataron al emir de la isla, ‘Abd Allah ibn Ishaq ibn Ganiya, que había salido a contener el desembarco. Los habitantes de Palma de Mallorca, tras sus murallas, resistieron aún una semana, al cabo de la cual, los almohades asaltaron y saquearon Palma, excepto la alcazaba. La cabeza de Ibn Ganiya fue enviada a Marrakech junto con las banderas almorávides capturadas.

Las Baleares eran un bastión antialmohade relevante, no sólo por las conquistas en el Magreb, sino también por sus lazos políticos y económicos con los rivales del Califato almohade: aparte de alianzas con Pisa y Génova, los Banu Ganiya mantuvieron relaciones óptimas con los reyes de Aragón. Pedro II de Aragón pidió al papa Inocencio III que enviara a la Península un nuncio con el objeto de organizar una gran ofensiva cristiana contra los almohades, pero el pontífice le contestó que no era el momento oportuno a causa de los enfrentamientos entre los reinos cristianos peninsulares y del crecimiento almohade después de conquistar las islas. El archipiélago estuvo bajo el control de los almohades durante veintiséis años, hasta la conquista de Jaime I de Aragón (1229-1235).

Los Banu Ganiya de Ifriqiya no pararon con su ofensiva, y en agosto de 1203 empezaron a asediar Túnez, ciudad que conquistaron cuatro meses más tarde. En febrero de 1205 comenzó la expedición almohade contra ellos, liderada por el califa en persona. Yahyà ibn Ganiya dejó el gobierno de Túnez y también abandonó otros lugares, concentrándose en defender Mahdía (ciudad de la costa tunecina). Después de

---

<sup>71</sup> Viguera, 1992, p. 307.

<sup>72</sup> Huici, 1970, p. 205.

ser derrotados con creces en Ra's Tagra, en octubre de 1205, los Banu Ganiya perdieron Mahdía en enero de 1206. Al-Nasir nombró gobernador de Ifriqiya a uno de sus consejeros más cercanos, Abu Muhammad 'Abd al-Wahid ibn Abi Hafs 'Umar Inti, antepasado de los hafsíes<sup>73</sup>. Ser gobernador de Ifriqiya conllevaba grandísimos poderes, gracias a los cuales se desarrollaría allí años más tarde la independencia de sus descendientes. En el verano de 1207, finalizada la campaña, al-Nasir regresó al Magreb.

---

<sup>73</sup> Los hafsíes o háfsidas reciben su nombre del fundador epónimo de la estirpe, un descendiente de Abu 'Umar Hafs al-Hintati, uno de los asociados de 'Abd al-Mu'min. Fueron una dinastía bereber que después de la desaparición de los almohades gobernó de 1229 a 1574 en Ifriqiya. Su territorio también se llegó a extender por el nordeste de la actual Argelia y parte del noroeste de Libia.

## 5. CONCLUSIONES

La mayoría de las segundas taifas acabaron absorbidas por los almohades en un par de años, a la muerte del emir almorávide Tašufin. Éstas fueron unos enclaves relativamente efímeros, sin llegar a formar poderes dinásticos. Las excepciones a esto fueron el Levante y Mallorca, que resistieron décadas. Ibn Mardaniš hizo del Levante peninsular una región rica y próspera, pero eso no contribuyó tanto a su resistencia como sí lo hicieron posible las alianzas que tenía con los reinos cristianos, los cuales le cubrían las espaldas a cambio de parias. En lo que respecta a Mallorca, los Banu Ganiya resistieron en gran parte gracias al carácter insular de su territorio.

El segundo tercio del siglo XII en Al-Ándalus fue una época convulsa con tres poderes diferenciados: los almorávides, las segundas taifas y los almohades. Estos tres interactuaron de formas diferentes entre ellos, casi siempre enfrentándose para controlar más territorios, aunque quien se sobrepusiera finalmente fuera el Califato almohade, pero no por mucho tiempo, ya que se extinguiría a mediados del siglo posterior.

A menudo, la historiografía simplifica el periodo como caótico. La intransigencia y rigorismo de los almohades era el complemento de la relajación, debilidad y liberalismo de los andalusíes.

Al margen de las defecciones que tanto afectaron a los almorávides en su última época, se puede concluir que quienes más se rebelaron políticamente contra ellos fueron las segundas taifas. A lo largo del estudio, se ha podido constatar que los gobernantes independientes y funcionarios suyos se rebelaban a menudo en contra de sus compatriotas, casi siempre apoyados por partidarios que veían en ellos capacidades como gobernantes. Así se legitimaban para sustentar el poder político. Según las circunstancias del momento, aprovechaban para sublevarse y hacerse con el poder, aunque solo fuera unos días, como es el caso de Murcia durante casi todo el año 1145. En cambio, los Estados almorávides y almohades, en su apogeo, tenían casi del todo consolidadas su forma de gobierno y conquista, y gracias a eso triunfaron en batalla aunque no tanto en doctrina, acabando con las segundas taifas.



## 6. BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERA CACHINERO, Felipe. *Dinar de Abū Zakariyyā' Yahyà Ibn 'Alī "Ibn Gāniya" al-Sahrāwī del año 543 H /1148-49 D.C. de la ceca de Madinat Qurtuba*, de Manquso. Gacetilla de Estudios Epigráficos y Numismáticos. (9): pp. 23-34. Madrid, 2018.
- BALLESTÍN NAVARRO, Xavier. *Al-Mansur y la dawla 'amiriya. Una dinámica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona, 2004.
- *Biblioteca de Al-Ándalus, de la Fundación Ibn Tufayl de estudios árabes*. «Ibn Adhà, Abu l-Hasan» e «Ibn Arif: Ibn al-`Arif, Abu l-`Abbas». En: *Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes*. Autor: administrador. Almería, 2017. <<https://ibntufayl.org/glossary/ibn-adha-hasan/>> y <<https://ibntufayl.org/glossary/ibn-arif-ibn-al-arif-abbas/>> [consulta: 12 de mayo de 2018].
- BOSCH VILÁ, Jacinto. *Los Almorávides*. Editorial Universidad de Granada. Granada, 1998.
- CAFFARO di Rustico da Caschifellone. *De Captione Almerie et Tortuose*. Antes de 1154. Anubar Ediciones. Ed. Ubieta Arteta. Valencia, 1973.
- CODERA ZAIDÍN, Francisco. *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*. 1899. Urgoiti Editores. Ed. Viguera Molins. Pamplona, 2004.
- BALBALE, Abigail. *Constructing Legitimacy: Ibn Mardanish's Quest for Power in Sharq al-Andalus*. En: Aga Khan Program for Islamic Architecture, Bard Graduate Center. Boston, 2015. <<https://www.bgc.bard.edu/balbale-constructing-legitimacy>> [consulta: 4 de mayo de 2018].
- EBSTEIN, Michael. *Was Ibn Qasī a Šūfī?*, de *Studia Islamica* (110): pp. 196-232. París, 2015.

- *Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera*. Entrada: "Banu Ganiya". Colaboradores: Xavier Ballestín Navarro y Miquel Barceló Perelló. 2015. <<http://www.eeif.es/veus/Banu-Ganiya/>> [consulta: 19 de mayo de 2018].
- FIERRO, Maribel. *Religious dissension in al-Andalus: ways of exclusion and inclusión*, de Control y enjuiciamiento de la disensión religiosa en el mundo islámico. pp. 463-487. Madrid, 2001.
- FIERRO, Maribel. *El castigo de los herejes y su relación con las formas del poder político y religioso en al-Ándalus (ss. II/VIII-VII/XIII)*, de El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII). pp. 283-316. Madrid, 2008.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador. *Acuñaciones de oro del almirante Ibn Maymūn*, de Manquso. Gacetilla de Estudios Epigráficos y Numismáticos. (9): pp. 35-41. Madrid, 2018.
- FRANCÈS VAÑÓ, David. *La moneda anónima de Baeza*, de Manquso. Gacetilla de Estudios Epigráficos y Numismáticos. (9): pp. 43-53. Madrid, 2018.
- GASPAR REMIRO, Mariano. *Historia de Murcia musulmana*.1905. Ed. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980.
- GASPARIÑO, Sebastián e IBRAHĪM, Tawfīq. *Nueva acuñacion de al-Zuhrī*, de Manquso. Gacetilla de Estudios Epigráficos y Numismáticos. (9): pp. 19-21. Madrid, 2018.
- GONZÁLEZ CAVERO, Ignacio. *Una revisión de la figura de Ibn Mardanish. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente a los almohades*, de Miscelánea Medieval Murciana, (XXXI): pp. 95-110. Madrid, 2007.
- GUICHARD, Pierre. *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XIe-XIIIe siècles)*. Institut Français de Damas. Damasco, 1990.

- HUICI MIRANDA, Ambrosio. *Historia musulmana de Valencia y su región*. Vol III. Editorial Anubar. Valencia, 1970.
- IBN AL-JATĪB, *Kitāb A‘māl al-a‘lām li-man būyi ‘a qabla al-iḥtilām min mulūk al-islām*, Ed. y trad. E. Lévi-Provençal. Beirut, 1956.
- LIVERMORE, H. V. *A History of Portugal*. Cambridge at the University Press. Cambridge, 1947.
- MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel. *Los judíos en la Edad Media española*. Cuadernos de Historia, Vol. 55. Arco/Libros, S.L. Madrid, 2001.
- NORRIS. H.T. *The Berbers in Arabic Literature*. Longman London and New York Librairie du Liban. Beirut, 1982.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Jaime. *Morabetinos Alfonsinos*, de Manuso. Gacetilla de Estudios Epigráficos y Numismáticos. (9): pp. 55-85. Madrid, 2018.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús. *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*. Editorial Mapfre. Madrid, 1992.